

¿Defensa o transformación del marxismo?

Oswaldo Fernández Díaz*

***Amauta*, es el lugar en donde la respuesta a Henri de Man, se transforma en “defensa” del marxismo**

En septiembre de 1928 José Carlos Mariátegui decide fundar un partido que llamaría Partido socialista del Perú; da un impulso diferente a la revista *Amauta*, inaugurando en ella, por esta misma fecha, una nueva etapa. Al mismo tiempo, y en afán de precipitar un definido proceso de definición socialista, publica en ese número de septiembre, los cinco primeros ensayos de su polémica con Henri De Man, que aparecen bajo el título de *Defensa del marxismo*. Todos estos hechos están conectados y responden a una misma inquietud: a saber, resolver los conflictos teóricos y orgánicos que había provocado su ruptura con Haya y el APRA, hecha pública en abril del mismo año. Pero también, aunque más en el fondo, subyacía por aquellos años, otro conflicto que explica también estas casi simultáneas decisiones. Nos referimos a la presión que sobre él comenzaba a ejercer la III Internacional. Es en este mismo contexto político teórico que se debe situar la lectura de los diez y seis ensayos que comprende *Defensa del marxismo*.

En ese momento, Mariátegui se jugaba en dos frentes disímiles, casi antitéticos. Por una parte, en enero de 1928 había aparecido el Manifiesto de Haya de la Torre en México, donde había decidido darle al APRA la forma de un partido político, lo que daba por terminado su vida como movimiento, al cual, en su ocasión Mariátegui había adherido y apoyado decididamente. Ante esta sorpresiva e inconsulta medida adoptada por Haya, Mariátegui redacta y envía una carta colectiva el 10 de julio del mismo año, haciendo pública su ruptura con él, y su desafección del APRA en tanto partido político. Por otra parte y casi al mismo tiempo, comenzaban a hacerse evidentes sus problemas con la III Internacional comunista, y las presiones que este organismo ejercía sobre el joven peruano,

* Doctor en Filosofía por la Universidad de Paris I, Pantheón Sorbonne. Docente del Instituto de Filosofía de la Universidad de Valparaíso en la cátedra de Filosofía Social y Política. Director del Programa de Magister en Filosofía de la misma Universidad. Director y fundador del Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano (CEPIB). Contacto: osvaldo.fernandez@uv.cl

para que fundara el Partido comunista del Perú.

Amauta, el lugar natural de Defensa del marxismo

Amauta es el lugar obvio de los escritos de *Defensa del marxismo*, pues allí la polémica con de Man se integra a las otras polémicas que pusieron en tensión el pensamiento del peruano en ese entonces. Allí la respuesta a de Man adquiere un sentido diferente, en parte por la importancia que la revista asumía como centro orgánico de su intervención política y cultural del propio Mariátegui, y en parte por la iluminación particular que puede proporcionar leer allí estos textos, en ese espacio de debate, en aquella regular batalla de ideas. En esta zona de debate y confrontación abierta por la revista, tanto por los que ella había contribuido a crear, como por los que surgen a su paso, hacen que estos 16 ensayos sean sacados de su factura europea, y que tras una segunda lectura, aflore en ellos el contenido peruano que les es pertinente. Segunda lectura que sobrepasa lo textual, para iluminar el movimiento interno del discurso.

Lo peruano de la polémica se desprende del contexto y juega dentro en su interior. Está definido por las circunstancias que rodean la aparición de cada número de la revista en este segundo periodo. Por la ruptura con Haya, que a su vez precipita la creación del Partido socialista del Perú. Por los conflictos con la III Internacional comunista cuya presión por que se cambie el nombre del partido, será de más en más persistente, y por la polémica que se desata entre apristas y socialistas, por primera vez individualizados como categorías distintas. En el fondo, como tema central de la polémica, y configurándose como lo peruano en disputa, iba emergiendo la pregunta por el socialismo en el Perú.

Cabe entonces, explorar las motivaciones más escondidas de estos ensayos. Motivaciones que es necesario reconocer, aunque anunciadas por el propio Mariátegui, están dispersas, dichas al pasar, y no incorporadas orgánicamente al cuerpo de *Defensa del marxismo*. Algunas de ellas se encuentran, por ejemplo, en la nota que adjuntó a los documentos que los peruanos llevaron a las reuniones internacionales de la III Internacional en Buenos Aires y Montevideo; o las que se deslizan en la correspondencia que mantiene con Blumsberg; o en lo que dice en 1929 a propósito de una encuesta hecha en el periódico

Le Monde de Romain Rolland. Estas informaciones aunque sucintas, son reveladoras, pues insisten en puntos que serán los ejes de la organización interna de *Defensa del marxismo*.

Amauta fue el lugar natural de esta polémica, no porque fuera el espacio privilegiado por Mariátegui para desplegar su intervención teórica, ni tampoco porque de la respuesta a De Man se desprendiera una intencionalidad semejante a aquella que precipita el cambio en la revista, sino porque sólo ahí, el carácter europeo de la polémica, se hacía peruano. Sólo en ese contexto, la respuesta a De Man, se hacía evidente el conjunto de sus implicaciones. En estos ensayos Mariátegui hace explícito el instrumento teórico con que había emprendido la construcción de una peruanidad diferente y alternativa a la de los civilistas. Se podría afirmar, entonces, que había una motivación interna, si no fuera porque las razones teóricas palidecen frente a los conflictos políticos que acucian a Mariátegui en el año 28, y que muy pronto invaden y dominan, tanto a la revista, como al texto. Cada una de sus respuestas debe ser leída a través de esta alusión que las desborda; y la crítica a De Man, se puede aplicar también a la ortodoxia marxista oficial, por ese entonces en ciernes. Pues si De Man es un pretexto, la "defensa" también lo es, y la explicitación, aunque finamente insinuada, queda disimulada en los sucesivos pliegues de la lectura de *Au delà du marxisme*.

En consecuencia, detrás de la pregunta por el método, emerge acuciante la necesidad de proveer una respuesta teórica y orgánica a la pregunta por el socialismo en el Perú. De ahí que esta incursión al interior del marxismo, por la vía de una polémica europea, no sea únicamente interna, ni sólo europea. Al contrario, en sus rasgos europeos, hay que leer lo peruano. ¿No habría que leer acaso, en su flagrante inclinación por la herejía, un cierto privilegio de lo ex-céntrico concebido como lo no europeo, o el desequilibrio de una universalidad abusiva? ¿No reivindica, con ello, al mismo tiempo, lo regional americano, o quizás, simplemente, lo peruano, no previsto ni pensado en la, por entonces, versión ortodoxa del marxismo? ¿Al enfatizar la parte de la herejía, incorporando al marxismo el incómodo adjetivo de "peruano", no abría acaso una brecha por la que haría posible un socialismo vernáculo, que no llamó sólo americano, sino provocadoramente y como un desafío, "indo-americano"? ¿No turba, por último, que la pregunta por el marxismo se haga

a través de una "defensa", que debe ser escrita entre comillas, pues se remite a leer detrás del marxismo que se imagina De Man, un marxismo que no es, porque nunca pudo haber sido?

El segundo período de *Amauta*.

A partir del N° 17, Mariátegui apura un empeño de definición de la revista, proclamándola, decididamente, revista socialista. El editorial, "Aniversario y balance", está dedicado a señalar la culminación del proceso de decantación anunciado en el primer número. "*Amauta*, dice el editorial, no necesita ya llamarse revista de la "nueva generación", de la "vanguardia", de las "izquierdas"... Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista." (13, p. 247). Es al parecer otro objetivo; diferente, en todo caso, del que se propusiera en el primer número, donde expresó claramente que el "...objeto de esta revista es de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos." (13, p.239)

¿Cuáles son las circunstancias que deciden que este momento preciso, sea el momento de optar por una vía socialista para revista? ¿Ha concluido realmente el proceso de decantación que se empeñaba desde el primer número, y terminado lo que llamó entonces, "un fenómeno de polarización y concentración"? Y si fueran otras las circunstancias que están apurando este empeño por definir, ¿no cabría preguntarse, en tal caso, qué ocurre con el debate que la revista había instalado? ¿Qué queda de la confrontación interna, que había hecho de *Amauta* un espacio abierto? Si esta etapa está acabada, nos encontramos en otro momento, donde el esfuerzo principal va a estar destinado a definir ideológicamente la revista. ¿Significa esto que el debate exploratorio que había caracterizado la primera etapa de *Amauta*, queda también atrás?

Mariátegui emprende ahora un proceso de definición que al parecer tendrá lugar en el centro mismo de la revista. Ajuste de cuentas doctrinal, que impregna el tono de este editorial, y explica gran parte de las alusiones del texto. En torno al socialismo va a girar toda la reflexión en este editorial. Este será su eje. La revista será exigida en torno al

concepto de socialismo, pero a su vez, se le asignará un objetivo nuevo que consistirá en producir el concepto de socialismo que se requiere. Para iluminar lo nuevo que intenta decir, acudirá a otros conceptos, provenientes de los más distintos campos ideológicos. Con ellos irá creando un nuevo campo de referencia para la palabra. La tensión anterior entre civilismo e indigenismo, el enfrentamiento de la ideología y cultura oligárquicas, que estaban situadas, más bien, en un frente externo, se desplazan ahora a otro, de índole interna, compuesto por las distintas opciones que se estaban dando en el Perú acerca del socialismo, y que incidían en la índole misma de la revista.

La respuesta no es simple. Mariátegui está consciente de que no basta con decir alto y claro, "En nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y gran palabra: socialismo." (13, p. 246) Barrunta que tampoco puede ser sólo interna. Desborda la práctica intelectual de la revista, o su mero movimiento intrínseco. El carácter socialista, que según Mariátegui debe asumir *Amauta*, tiene explicaciones externas, motivaciones políticas que en el contexto de este editorial se expresan en un apremio teórico al concepto de socialismo, donde se concentraran todas las inquietudes que le visitaban en esos momentos.

Mariátegui aborda la cuestión diciendo que el socialismo no es doctrina Indoamericana, porque, "ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo." (13, p.248). Si la afirmación se acerca como mariposa a la llama, a la acusación del socialismo como una idea foránea, escapa al peligro, introduciéndola en la dicotomía de siempre, de nuestro pensamiento, entre lo europeo y lo americano. Oposición que se exagera cuando lo europeo es postulado como lo universal, como lo hacía en ese entonces la III Internacional; y lo americano pretende ser una originalidad a ultranza, como ocurría con la posición de los apristas.

Mariátegui parte, en consecuencia, de la tensión histórica del problema. Antítesis de base, que hará suya, y desde la cual tratará de resolver tanto los problemas políticos inmediatos que le había creado la fundación del Partido socialista del Perú, como los teóricos que se suscitaban a propósito de su *Defensa del marxismo*. De ahí que, luego de negar un origen americano a la idea socialista, abra un desarrollo mediante dos vías de

explicación: Una que sitúa en América y que afirma que si la Conquista, no fue un producto vernáculo, tampoco lo fue la Independencia, pues había sangre europea en ellas, pues eran actos políticos, culturalmente inspirados por Europa:

Hace cien años, debimos nuestra independencia como naciones al ritmo de la historia de Occidente, que desde la colonización nos impuso ineluctablemente su compás. Libertad, Democracia, Parlamento, Soberanía del Pueblo, todas las grandes palabras que pronunciaran nuestros hombres de entonces, procedían del repertorio europeo. (13, 248/249).

La otra vía, ya no se refiere a América Latina en su especificidad, como tampoco a Europa, que para el caso, es también una región específica. La otra dimensión del problema, se refiere a la mundialización del capitalismo, dentro de la cual Mariátegui va a postular la vigencia y legitimidad regional del marxismo, concebido como una lógica anticapitalista. De ahí que el socialismo, "...aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específica y particularmente europeo" (13, 249)

Esta civilización capitalista nos lleva, "...con una fuerza y unos medios de que ninguna civilización dispuso, a la universalidad." (13, 249) De esta universalidad se desprenden dos hechos: el primero, que nos hallamos ante un concepto cuya validez universal se ha impuesto geopolíticamente a medida que las relaciones de producción capitalista se mundializaban. Por lo tanto, en la misma medida que no pertenece del todo a Europa, puede pretender legitimidad nacional allí donde surge y se afianza.

Lo mismo puede decirse, entonces, del socialismo, que acompaña al fenómeno capitalista, como su reacción crítica. Con una notable diferencia, empero; que si la dominación colonial e imperialista, logra imponer modelos ajenos, esquemas de producción las más de las veces exógenos, estableciendo una cierta universalización del comercio, del intercambio, y de las modalidades financieras, el socialismo sólo podrá funcionar en la medida que cumpla hasta el final el proceso de asimilación nacional. Luego es algo que se gesta o crea internamente, y que no puede imponerse.

Por eso, cuando concluye diciendo: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en

América calco y copia; debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo Indo-americano", (13, 249) el análisis parece retornar al punto de partida. Pero la idea con que retorna, expresa casi lo contrario de aquella con que comenzó. Si la anterior bloqueaba y concluía el análisis, esta otra anuncia todo un programa. El socialismo, que no puede ser indo-americano por origen, puede llegar a serlo mediante un proceso práctico de creación, que lo despoja de su factura paradigmática, haciéndolo propio, interno y necesario a América Latina.

Además de mostrar la notable movilidad que Mariátegui impone a las ideas, pocos textos declaran de manera tan tajante, como éste, la necesidad de traducir la idea del socialismo en la realidad específica. Optar por el socialismo, no es, en consecuencia, un mero acto de adopción, ni la elección de alguno de los modelos alternativos que por entonces llegaban hasta el Perú, sino un acto de creación, de producción específica de algo nuevo. Creación autónoma, propia, nacional, tanto del concepto, como del movimiento que lo impondrá, y que supone una serie de tareas. Por ejemplo, la especificidad peruana definida gráficamente por estas naciones indígenas, que en la época representaban los cuatro quintos de la población. Pero también por la necesidad de elaborar un "lenguaje propio", de crear un discurso específico, que tenga en cuenta que la interpretación de esta realidad requiere de conceptos diferentes. Llama entonces, a la creación de conceptos nuevos que expresen los nuevos aspectos que ella revela. Fenómenos que plantean como inevitable la modificación de lo universal, una vez que se ha penetrado en la singularidad concreta de la realidad nacional.

¿Por qué De Man?

La extrañeza viene, más bien, del momento elegido, dadas las circunstancias que rodean estos ensayos. Un aquí y ahora, que nos muestran a Mariátegui presionado por una serie de problemas políticos de índole exclusivamente peruana. Su ruptura con Haya, que interrumpe, como hemos dicho, un proyecto político en donde Mariátegui se había comprometido con el APRA, y los conflictos que siguen a la creación del Partido socialista del Perú, la necesidad de recomponer una "élite" que en ese momento estaba en vías de fragmentarse peligrosamente. No es, por lo tanto, un escrito neutro, al margen de esta

problemática existente. Pero si se trataba de una intervención teórica, hecha en el interior de *Amauta*, y orientada a influir, de alguna manera, en los conflictos políticos que se le planteaban en el año 28, ¿Por qué recurre a De Man para ello? ¿Por qué lo elige para hablar del marxismo, o más aún, para ajustar cuentas con su propia concepción del marxismo? Doble interrogante, que por una parte, trata de explicar la razón de por qué es De Man el autor escogido para emprender este viaje al corazón del marxismo, y por otra, se pregunta por qué la incursión se hace a través de una polémica europea. No obstante fuera ésta, la polémica que estaba de actualidad, y como tal, tocara aspectos del marxismo que particularmente inquietaban a Mariátegui.

El volumen 5 de las Obras Completas de Mariátegui, editadas a partir de 1959, por la empresa editora Amauta, apareció hasta 1974 remitida a los 16 artículos centrales. En la sexta edición de este mismo año se le agregaron otros trabajos. los editores justifican la decisión de incluirlos diciendo lo siguiente: "La lectura atenta de la correspondencia de José Carlos Mariátegui permite inferir que era la idea del autor incluir en "Teoría y práctica de la Reacción" de *Defensa del marxismo* los artículos reunidos con el epígrafe de "Especímenes de la reacción", incorporados por nosotros a *El alma Matinal*, hasta su tercera edición" (Lima, 1964) A partir de esta fecha el quinto volumen comprende: 16 artículos que constituyen el núcleo de *Defensa del marxismo*, y cinco artículos bajo el título de *Teoría y práctica de la reacción*.

Los 16 primeros artículos se pueden distinguir de la siguiente manera: el ensayo XII que comenta el libro de E. Vandervelde, *Le marxisme a-t-il fait faillite?* parece tener la autonomía propia de una reseña de libro. También los ensayos X y XVI, versan sobre el libro de Max Eastman, *La ciencia de la revolución*. Los ensayos XIV y XV, se refieren a la literatura francesa de los años veinte, en especial a Berl, Drieu la Rochelle, André Chamson, etc. El resto de los ensayos abordan y responden directamente al libro de Henri de Man, *Au delà du marxisme*.

Los cinco primeros ensayos aparecen en el N° 17 de Amauta. Con ellos se inicia una inflexión nueva de la intervención de Mariátegui en la revista, la que viene precedida del

famoso editorial "Aniversario y balance", que ya hemos comentado. Es cierto que la producción teórica de Mariátegui estuvo siempre atenta a los fenómenos europeos, en primer lugar, porque partía de la evidente repercusión de éstos en la realidad nacional, y luego, porque, consideraba que «sin la ciencia y el pensamiento europeos», no había salvación para Indoamérica. Sin embargo, los artículos de que hablamos, parecen escapar a al aspecto latinoamericano de esta norma. En efecto, si sobre un punto se requería, en esa coyuntura histórica precisa, respuestas peruanas, o al menos latinoamericanas, Mariátegui adopta la vía de una polémica, al parecer, europea.

Si las urgencias eran nacionales, y cuestionaban al marxismo nacionalmente, había que responder, por lo tanto, en el marco de la realidad peruana de los años veinte. No lo hace así, sin embargo, y parece enfrascarse, por el contrario en una réplica al belga, Henri de Man. No obstante las explicaciones que hemos dado a propósito de este hecho, casi podríamos lamentar que haya elegido esta vía indirecta. Porque en estos artículos que sólo hablan de un debate europeo, se hallan sus más penetrantes desarrollos acerca del marxismo en su dimensión latinoamericana, y es en ellos que se produce una reformulación del instrumento teórico, a partir de aquellas exigencias específicamente peruanas, que se ligaban a la intervención político cultural de Mariátegui. Aunque no es aquí, donde por primera vez se cuestiona el marxismo a propósito de América Latina, nos hacemos la pregunta de por qué su reflexión asume esta forma indirecta, pues en ella están presentes las respuestas que el propio Mariátegui se había procurado a propósito del método marxista con que había interpretado la realidad peruana.

Si De Man es un pretexto, veremos enseguida que el "pretexto" tiene valor por sí mismo, y que responder a De Man, no es esquivar el problema sino enfrentarlo en su propio terreno, es decir en Europa. Además, la confrontación con la ortodoxia no sólo mira para atrás, aquella de la cual parte el marxismo de Mariátegui, sino también precave aquella que amenaza, que está aflorando. Pero, ¿están ausentes estas respuestas de la concepción del marxismo que emerge a medida que polemiza con De Man? Si esto no se hace explícito en la epidermis del texto, abunda en su plano alusivo.

Si todo parece ser equívoco, en su réplica, y nos lleva a confusión, es evidente que el contenido de estos artículos implica un enjuiciamiento de la teoría, una prevención de todo ademán ortodoxo, actitudes ambas lo más alejado de una “defensa”. Por otra parte, la polémica no era sólo europea, dado que sus posiciones y contenidos comprometían todo el horizonte marxista, en especial sus incursiones ex-céntricas. Henri de Man, que no era más que uno de los síntomas del sismo doctrinal, que por aquél entonces sacudía al pensamiento marxista, a diez años de la revolución de Octubre, pero cerca de la derrota de la revolución en Alemania. Henri De Man escribía su libro, justo en los momentos en que la codificación estaliniana comenzaba a instalarse.

Mariátegui debió sentirse particularmente motivado por la crítica que De Man le hacía al marxismo. Aunque su sensibilidad política fuera radicalmente diferente de la del belga, participaba por su formación italiana de comienzos del veinte, del impacto posbélico en el pensamiento marxista, a saber, la bancarrota política y teórica de la II Internacional, y el fenómeno emergente de la revolución rusa y el pensamiento de Lenin. En este espíritu y sensibilidad se había formado. Por otra parte, De Man abordaba en *Au delà du marxisme* muchos de los problemas que el mismo Mariátegui se había planteado, aunque, por supuesto, dentro de una línea de reflexión muy diferente, tanto por las motivaciones como por la meta que se proponía. De Man, en su crítica, desconocía un tratamiento marxista de una serie de aspectos que Mariátegui buscaba integrar. Por eso Mariátegui se hará cargo de la crítica demaniana, asumirá sus objeciones, poniendo, eso sí, como restricción, que el belga defina exactamente cuál es el marxismo al que la crítica alude.

El lugar de la intervención es cercano al de Gramsci. Se trata de ese núcleo de problemas y situaciones que Gramsci definiera, tomando una frase de Reman, como "reforma intelectual y moral", y que nosotros hemos formulado a propósito de Mariátegui como “intervención política y cultural”. Esto es, todos aquellos problemas de la sociedad civil, que tienen que ver con su regulación frente al Estado, así como el conjunto de problemas derivados del desarrollo del individuo y la persona humana en ese terreno. Aquí se sitúan los problemas éticos, los problemas psicológicos de masas, los problemas de las minorías, los efectos de las culturas, las nacionalidades, el indigenismo, etc.

¿Por qué la pregunta por el marxismo?

Desde las primeras líneas de estos artículos vemos que el discurso marxista ha cambiado. No se trata ya de una proclamación de fe revolucionaria, y ha quedado atrás también la promoción de un método de análisis. La reflexión se vuelve sobre el mismo instrumento. Es el marxismo que, a la postre, aparece interrogado. Luego estos artículos constatan un cambio importante no sólo en el aspecto marxista del discurso de Mariátegui, sino en el discurso en cuanto tal. De ahí que volvamos a preguntarnos, dadas todas estas circunstancias y teniendo en cuenta la serie de estos considerandos, ¿por qué este ajuste de cuentas con la ortodoxia marxista, pasa a ser el centro de las preocupaciones teóricas de Mariátegui?

Si el libro de Henri De Man es un pretexto, la lectura que nos proponemos, supone darle al pretexto valor por sí mismo. De donde, responder a De Man, no es esquivar el problema sino enfrentarlo en su propio terreno. Además, la confrontación con la ortodoxia no solo mira hacia atrás, confrontándose con aquella ortodoxia contra la cual Mariátegui comienza a pensar, e inaugura su pensamiento, sino que alude también a la nueva confrontación que se avecina, y contra la cual pugnaba plenamente en pugna por aquellos años, contra la oficialidad marxista-leninista.

Los ensayos de *Defensa del marxismo*, pueden ser definidos como el lugar y el momento en que se hace explícito el instrumento teórico con que se había emprendido la interpretación de la realidad peruana. ¿Es De Man un pretexto para hablar del conflicto metodológico que los problemas relativos a la interpretación del Perú le habían suscitado? Si lo es; a este pretexto abierto, declarado, que define la intervención de Mariátegui en la revista durante su segundo periodo, habría que agregar otro más oculto, que involucra las preocupaciones íntimas del propio Mariátegui, y que solo son advertibles en alguno que otro pliegue de la argumentación. Mariátegui sigue la argumentación de Henri de Man, seducido, porque el otro ha preguntado por aquello que también a él lo acuciaba en ese

entonces. Por eso, cuando le responde, se responde. Por eso las respuestas dan por establecido lo que antes solo era posibilidad.

Así, el pretexto termina por dominar al texto y la explicitación, adquiere la forma de una revisión, de una crítica a la ortodoxia, de la producción de un marxismo muy próximo de las necesidades que el objeto inédito que se propuso hacer emerger en los *7 Ensayos*, exigía. De ahí que, el propósito escondido de esta "defensa" se revelará solo cuando las distintas capas del pretexto logren ser traspasadas. Es decir, la respuesta a de Man, nos deja encaminados hacia la cuestión de fondo, que tuvo siempre en vilo el pensamiento de Mariátegui, a saber: ¿cómo y con qué medios era posible dar cuenta de la realidad peruana, de una manera diferente a lo que dijeron al respecto los civilistas? Interpretación que no solo se trataba que fuera nueva, por el solo hecho de serlo, sino que al mismo tiempo debía ser productiva. Debía precipitar, por la sola emergencia de un Perú distinto, anclado en una distinta tradición, y teniendo en vista un nuevo sujeto histórico.

La confrontación con de Man, y la pregunta por el marxismo

Detrás del desarrollo de cada respuesta, hay una capa significacional que está aludiendo a la pregunta acerca de cuál puede ser el tipo de socialismo más adecuado para el Perú de ese entonces. Luego, a este propósito abierto y declarado, que define la intervención de Mariátegui en la revista *Amauta*, durante su segundo periodo, habría que agregar otro más oculto, que involucra las preocupaciones secretas del propio Mariátegui. Aunque el otro asume, en esta ocasión, la figura de un liquidador del marxismo, lo hace planteando las preguntas que él hubiera querido hacer. Ha puesto las objeciones que a él también le obsesionaban. Es así, como estas motivaciones más escondidas terminan por dominar al texto, y la explicitación del marxismo que allí se efectúa, adquiere la forma de una revisión, crítica de la ortodoxia, produciendo un marxismo muy próximo de las necesidades, que exigía el objeto inédito que se propuso hacer emerger cuando escribió los *7 Ensayos*.

Desde que Mariátegui se empeñaba en interpretar al Perú de los años veinte, había preocupado respecto del instrumento con que llevaría a cabo esta operación. Lo que

equivale a decir, que este debía pensarse y utilizarse, en tanto había sido ya adecuado a la nueva empresa. Por eso en los *7 Ensayos*, cuando se habla de marxismo, se le tiene por un instrumento de trabajo. Pero quedaba lo más complicado de todo, esto es, las transformaciones y casi total rectificación que la teoría, pensada como tal instrumento, debía soportar en este proceso. Pues tal como el marxismo era conocido y asimilado por la III Internacional, en el momento que Mariátegui polemizaba con De Man, no era productivo para la interpretación de la formación económico-social peruana. Al menos no era ese el marxismo que había usado, instrumentalmente, en su proceso de interpretación de la realidad peruana que lleva a cabo en los *7 Ensayos*.

El instrumento requería, por lo tanto, de una profunda transformación, y es ésta la que se lleva a cabo, al mismo tiempo que se procede a interpretar la realidad peruana, a pesar de que el discurso, cuando hace referencias explícitas al marxismo presume y se ufana de su ortodoxia. Esta será la forma principal como el marxismo va a entrar en el orden de las preocupaciones de Mariátegui. Como una opción metodológica que constituye al sujeto que la asume. Como método del análisis, pero también, como opción política cultural. Y las preguntas vendrán justamente de allí. De la absoluta novedad del objeto. De lo que queda de la ortodoxia una vez que este instrumento teórico se pone a prueba. Pues, desde que se refiere al marxismo como a un instrumento, Mariátegui sabe que esta desacralizando arraigadas convicciones de la tradición marxista. Lo sabe, como sabe también que esto no es usual, ni para aquella tradición de la cual intentaba desprenderse, ni para las versiones más actuales del nuevo dogmatismo.

La llave maestra de toda esta operación teórica va a ser el asedio constante a que va a someter a la ortodoxia. Para ello va a abrir el espacio cerrado en que se mantenía el cuerpo doctrinal, a la presencia del otro. Presencia que, por una parte, constituye una práctica cultural convocante llevada a cabo por Mariátegui, pero que es también teórica, cuando la vemos expresada en la utilización de conceptos que pertenecen a otros horizontes ideológicos. De esta manera logra producir una radical modificación en el corazón mismo de la ortodoxia. El carácter abierto como es concebida la teoría, será asegurado por una regulación interna, entre ortodoxia y heterodoxia. E incluso Mariátegui le da a esta última

un valor interno y necesario, que funciona en el interior del propio discurso, como única manera de hacer posible pensar el nuevo objeto real, en tanto marxista.

Pues la heterodoxia representa lo otro en la totalidad de sus manifestaciones, que van desde lo que es claramente antagónico hasta lo que sólo es diferente. Cuando la teoría actúa como un cuerpo cerrado no hace más que repetir un número también circunscrito de movimientos, sin aceptar los procesos nuevos a que la invita el carácter original del objeto que enfrenta. Sobre todo cuando este procedía de una realidad periférica, de un desarrollo capitalista deformado, y con un movimiento obrero que rápidamente, en pocos años, atravesaba las etapas que en Europa habían durado décadas.

Rectificación del marxismo, por lo tanto, que culmina el empeño por transformar el instrumento del análisis, a propósito de la problemática específica que enfrenta. Este empeño, inserto en una problemática peruana precisa, que se plantea en el contexto histórico de una coyuntura también precisa, Mariátegui produce, desde esta perspectiva absolutamente local, la inserción del marxismo en la realidad latinoamericana.

¿Por qué "defensa" sui generis?

¿Por qué no adopta la posición exegética que la noción del término defensa evoca? ¿Por qué acometiendo las críticas al marxismo hechas desde varias posiciones ideológicas muestra que el marxismo no es lo que le acusan ser? Dice que es otra cosa; algo diferente de lo que se suele concebir por tal, sobre todo por el discurso oficial. Por eso al “defenderlo”, abre flancos que la ortodoxia no estaría dispuesta a admitir. Pero esta es la manera como los conceptos funcionan en el discurso de Mariátegui, siempre intentando decir otra cosa de lo que dicen. Abriendo la reflexión, cuando lo que parece dominar es el tono enfático. La posición de Mariátegui es subrepticia, escondida en los pliegues del discurso, en los juegos de palabras, en la ambigüedad que parece tener el uso de los conceptos. ¿Son éstas, fallas, como se han querido ver, o más bien pistas que es preciso explorar? ¿Cambios de tono o anuncios de que en tal formulación se admite o esconde otra nueva luminosidad?

Pero quedaba lo más complicado de todo, esto es, las modificaciones y casi total

rectificación que la teoría debía experimentar en este proceso. El instrumento requería, por lo tanto, de una profunda transformación, la que lleva a cabo al mismo tiempo que se procede a interpretar la realidad peruana, a pesar de que el discurso se ufane de ser ortodoxo. Esta será la forma principal como el marxismo va a entrar en el orden de las preocupaciones de Mariátegui. Como una opción metodológica que constituye al sujeto que la asume. Como método del análisis, pero también, como opción política cultural. Como referencia teórica que sustenta el movimiento obrero, lo que queda en evidencia en su *Mensaje al Congreso obrero de 1927*:

El marxismo de cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades. (13,pp. 111-112)

Como podemos leer en esta definición que Mariátegui propone, no aborda el marxismo en estado puro, o como absoluta preocupación teórica. Sino como momento segundo, ligado siempre a la emergencia del objeto. ¿Qué queda del marxismo una vez que ha sido puesta a prueba a propósito de la construcción de un nuevo proyecto de nación, de una nueva peruanidad, que esta vez es pensada junto con el socialismo?

De esta manera logra producir una radical modificación en el concepto mismo de ortodoxia, donde el movimiento de la teoría, es asegurado por una regulación y reciprocidad internas, entre ortodoxia y heterodoxia. En tanto la heterodoxia representa lo otro en la totalidad de sus manifestaciones, desde lo que es claramente antagónico hasta lo que solo es diferente, cuando la teoría actúa como un cuerpo cerrado no hace más que repetir un número también circunscrito de movimientos, sin aceptar los procesos nuevos a que la invita el carácter original del objeto que enfrenta. Rectificación del marxismo, por lo tanto. Culminación del empeño por transformar el instrumento del análisis, en pro de la problemática específica que se enfrenta. Empeño, inserto en una problemática peruana precisa, que se plantea en el contexto histórico de una coyuntura también precisa,

Mariátegui produce, desde esta perspectiva absolutamente local, la inserción y adecuación del marxismo en la realidad latinoamericana. Quizás, por primera vez en América latina, el marxismo es pensado a propósito de esta realidad anclada en un aquí y ahora precisos, pues en la misma medida que se usa el marxismo como el instrumento del análisis de esta realidad, se modifica tanto la realidad como el instrumento.

Bibliografía

Mariátegui, José Carlos, *Ideología y política*. Obras populares completas, Lima Amauta, 1985.

-----, *Defensa del marxismo*, Obras populares completas, Lima, Amauta, 1979.